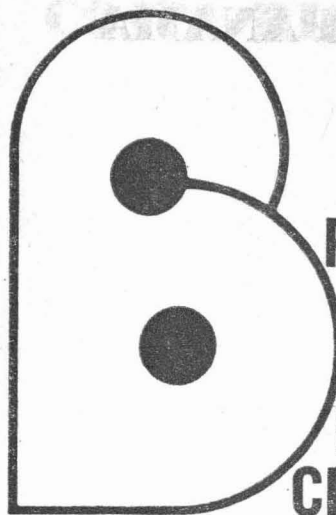




REVISIMA ANTOLOGIA A LA POESIA CENTROAMERICANA

Prólogo, selección y notas
de Eduardo St. Parra



BREVE INTRODUCCIÓN A UNA BREVISIMA ANTOLOGÍA POÉTICA

Estoicos ante la indiferencia de una crítica que desestima trabajos de significación universal, los poetas centroamericanos persisten en ejercer su formidable capacidad creativa.

No podrían ser sino motivaciones de estricto orden político lo que ha conducido al desconocimiento general de una región de América y su legado dialéctico en la historia del mundo.

El enclave de un canal extranjero que corta al territorio panameño; el mito mediatizador del democratismo costarricense; la implacable tiranía de una familia en Nicaragua; el atraso y la miseria de Honduras, atacada y aislada por sus vecinos; la articulada opresión de una oligarquía cafetalera y una burguesía industrial en El Salvador y el martirio de Guatemala en el siglo XX han estigmatizado indeleblemente la sensibilidad de los poetas centroamericanos.

El cauce que la expresión de ese sentimiento ha tomado en las diferentes naciones del istmo ha sido heterogéneo, mas con algunas particularidades que en el campo de la creación enriquecen el arte y la cultura universales.

Se advierte, por lo general, que en el genio de Darío radica la teleología de la gran poesía hispanoamericana, pero hasta ahí. Marginados por quienes soslayan su presencia, los poetas centroamericanos resultan poco menos que ignotos para las antologías del tema que a escala continental se precian de registrar "lo más representativo".

Esa "representatividad excluye una y otra vez los nombres de Salomón de la Selva, Salvador Gavidia, Alfonso Cortés, Hugo Lindo, Escobar Velado, Coronel Urtecho, Carlos Illescas, Cardoza y Aragón, Manolo Cuadra, Martínez Rivas, etc. etc.

El desconocimiento apuntado no ha sido un error de carácter teórico sino práctico. Para cualquier investigador a ultranza constituye un insuperable fastidio detenerse a escudriñar los aspectos creativos de zonas aisladas, como la América Central o la cuenca del Caribe.

De ahí que surjan inexplicablemente poetas "fundadores", "grandes" o "menores", cómplices definiciones de las metrópolis que posibilitan los mecanismos de ese falso y circunspecto criterio morfológico. Y siempre, en perjuicio de aquel que decide permanecer fiel a su terruño.

Precisa y paradójicamente, porque en Centroamérica todo está aún por hacerse, el criterio selectivo de la muestra presente no ha sido riguroso. La poesía centroamericana es de tal versatilidad, polifacetismo y dinamismo estético que casi no existen estudios o tratados que metodológicamente ordenen la causalidad de esos fenómenos.

En el mismo orden, sobra aclarar que ahora nuestro propósito tiende al rescate de incuestionables valores, mismos que no han sido muy difundidos y que deben sobrevivir a expensas de una clase directora y enemiga de la disciplina del buen hacer poético.

Eduardo St. Parra
Ciudad de México, enero, 1975

PANAMA

JOSÉ DE JESÚS MARTÍNEZ (1929)

SEÑALO LAS RUTAS

—Sigan la flecha, el signo.
Todos en orden, en fila,
trépense al día.
No hay razón para el pánico.
Vamos a abandonar esta ciudad,
esa mujer, ese trabajo,
ese cuerpo, esa edad, esa costumbre,
la geometría euclídeana.
El barco se hunde.
No hay razón para el pánico.
Sigan la flecha, el signo.
El barco se hunde.
No hay razón para el pánico.
—Por aquí se come. Aquí se compra una casa.
—Aquí te sientas, admiras.
—Aquí te mueres, te acurrucas.
—Aquí no dices nada.
—Aquí protestas, aquí te indignas.
Aquí bostezas, duermes aquí.
—Por aquí se va a París, al cementerio,
al matrimonio, al puesto de gerente.
—Por aquí se va a la tienda de la esquina.
—Por aquí se va al cielo.
—Por aquí se lava uno los dientes.
—Por aquí se ama. Aquí se toma
Coca-Cola.
—Aquí se saca una licencia.
—Aquí se escribe un poema, por
aquí...

Estas son las rutas.
Estas son las rutas a las rutas.
Estas son las rutas a las rutas a las rutas.
Estas son las rutas a las rutas a la mierda.

("Varia Invención", antología
de la revista SANTIAGO, núm. 7, 1972)

ROBERTO FERNÁNDEZ IGLESIAS (1941)

En el restaurante
donde desayuné hoy
trabaja una mujer embarazada
y una vez

sin quererlo
la sorprendí distraída
mientras
acariciaba
la
barriga

Tuvo afán de tiempos
antiguos
remotos
y
tranquilos
y se apoyó sobre la cama
para pensar en ellos
tratando de revivirlos
hasta que

lleno de cansancio
y de correrías
entre la floresta
el sueño coronó sus ojos.

Parece vagancia
el ocuparse de la vida
en mínimas expresiones
como seguir con los ojos
la ruta

vacía
de las hormigas

Me han dicho
que sólo sin oficio
puede

pensarse
en
esas
cosas.

("Canciones Retorcidas", 1973)

COSTA RICA

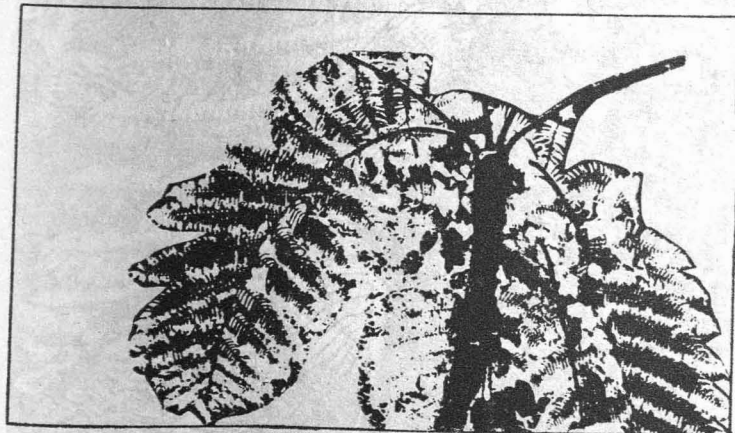
VIRGINIA GRÜTER (1929)

LA VENTANA

Tenías dos pechos igual que yo
Y el pelo largo igual que yo
Y la boca pintada como yo la quería
Y usabas falda igual que yo
De tela floreada igual que yo
Y llevabas sandalias como yo
Y te arrastraban dos policías
Y dabas gritos en mitad de la calle
Y llevabas de rastras las sandalias
Y te sangraban los pies
Y desde adentro me llamó mi abuela
Y vino
Y cerró la ventana
Y me arrastró del pelo
Hasta lo más oscuro de la sala.

TÚ LLEGARÁS OLIENDO A MADRUGADA

Tú llegarás oliendo a madrugada
a musgo y a camino.
Traerás aún hojas desconocidas
Enredadas al pelo
Y no estarás cansado
Pero yo besaré tus ojos de águila
Hasta secar la última lágrima
La última gota de sangre
Y con ramos de veranera y de bellísima
Limpiaré la pólvora
Que aún quede entre tus dedos.



ALFONSO CHASE (1945)

AUTOCRÍTICA

Nos han enseñado cómo no hay
que hacer la Revolución
Kropotkin

Los falsos intelectuales de izquierda no se bañaron esta mañana y sudorosos y sedientos, indefensos y hediondos, insistieron en repartir sus octavillas entre los intelectuales de derecha y algunos otros estudiantes que buscaban sus nombres entre la lista de aplazados. Los falsos intelectuales de izquierda pasaron los memoriales, en donde no firmar era de mal gusto, y reclamaron nuestro puesto ante la revolución, mientras los obreros en las cantinas y en sus casas bebían ron con coca cola y comentaban los diarios. Los falsos intelectuales de izquierda, esta mañana, luego de comer sus corn-flakes se montaron en los carros de papá y junto con algunos otros amigos empezaron a repartir hojitas en las calles donde en un lenguaje que sólo ellos entendían llamaban al pueblo a sublevarse, porque es muy fácil estar full-time en rebelión cuando se tiene el estómago lleno y las caries y el hambre son de los otros, lejanos y cercanos, pero siempre perdidos como el aire. Los falsos intelectuales de izquierda, esos muchachos de pull-over,

vendidos del alcoholismo y la putería o más bien, los hijos del señor Ministro o la señora Embajadora, que encontraron en la Revolución un justificante para su tedio y la retrasan en sus relojes para darse tiempo de aparecer en las crónicas o en las reseñas históricas que han de hacerse en el futuro. Los falsos intelectuales de izquierda, esos que hacen la revolución

en sus tazas de café, mientras los días transcurren y se mueren, sin pedirle a nadie permiso, o simplemente amarillos como los pergaminos languidecen en sodas y bares o restaurantes haciendo la revolución ante un chop-suey, soñando ser los fideles castro o los chees guevara de bolsillo. Los falsos intelectuales de izquierda, ligeros como un ascensor, haciendo versos para agradar al Partido o angustiándose de pronto porque la noche apenas llega y en el día no hicieron nada por la revolución. Estos hermosos muchachos con sus amiguitas al lado, pálidas sombras de posibles mujeres,

Luisas Micheles sin barricadas, de ojos pintados y pestañas
amarillas,
mudas y pálidas como las vestales,
y que nadie ha sabido si son inteligentes o idiotas
porque nunca abren la boca.

Los eternos muchachos, los que después de los treinta aún si-
guen

siendo los mismos que cuando tenían veinte
y para los cuales las arrugas son sólo el pretexto para aducir
sufrimientos conflictivos o conflictos interiores.

Los falsos intelectuales de izquierda
lívidos y sucios, deambulando por los bulevares o las rotondas
y fumando mariguana o viendo festivales de cine protesta
o deambulando en la noche por el Jardín Rosemary.

Los precoces aspirantes a diputados o municipales,
hablando ante parlamentos juveniles
sobre la necesidad de la rebelión
y de la muerte heroica

y que por la tarde asisten a la boda de fulanita
y manganita y entre cocteles
y aceitunas
y escotes

tratan de extender la subversión
por entre todas las mesas dispuestas.

Los hacedores de la revolución de paquete,
la que nace de todas las tardes y se muere de tedio
y que puede leerse entre octavillas o diarios o revistas

y tienen en sus cuartos un retrato del Che junto a otro de Ra-
quel Welch

y confunden la revolución con el manoseo o el Kama Sutra
y pierden los años y los días en lamentos,

como en una película de Sarita Montiel,
salidos de un cafetín en las mañanas cuando los obreros van a

sus trabajos
y perdidos por las calles de la mano de una pequeña amiga,
pálidos y nostálgicos como un poema del primer Neruda.

(1972)



NICARAGUA

ALFONSO CORTÉS (1893-1969)

CUADRO

El pajarito, cuyas alas eran caricias,
que tiraba el carrito del divino Flechero
y que me trajo a diario manojos de delicias
que dejaba en mi cuarto, —ha vuelto ahora, pero

fatigado ha caído junto a mí; alcé los ojos
y ví sus alas rotas, el pecho desplumado,
y en el carrito, dulces y muertos, los despojos
del niño, y el cadáver de una serpiente al lado...

(1912)

ALMAS SUCIAS

Abro para el silencio la inercia de la fluida
distancia que no vemos, entre una y otra vida
y tras la cual las cosas que miramos, observan...

Yo elevaré las vastas esencias que conservan
su secreto de sueños dentro del pecho enorme,
y uniré los detalles de la Forma, Luz y Acento
que unifica la pálida lejanía del viento;

¡porque bajo, entre y sobre los cielos, la distancia
de que os hablo, es la Idea que pone la fragancia
de unidas relaciones sutiles, como losas,
un silencio, una inercia del alma de las cosas!

(1913)

LA CANCIÓN DEL ESPACIO

La distancia que hay de aquí a
una estrella que nunca ha existido
porque Dios no ha alcanzado a
pellizcar tan lejos la piel de la
noche! Y pensar que todavía creamos
que es más grande o más
útil la paz mundial que la paz
de un solo salvaje...

Este afán de relatividad de
nuestra vida contemporánea —es
lo que da al espacio una importancia
que sólo está en nosotros—,

y quién sabe hasta cuándo aprenderemos
a vivir como los astros—
libres en medio de lo que es sin fin
y sin que nadie nos alimente.

La tierra no conoce los caminos
por donde a diario anda —y
más bien esos caminos son la
conciencia de la tierra... —Pero si
no es así, permítaseme hacer una
pregunta: —Tiempo, ¿dónde estamos
tú y yo, yo que vivo en tí
y tú que no existes?

(1927)

LA FLOR DEL FRUTO

En el silencio de las flores se halla
un sacro amor que al porvenir inmuta:
el ser es fin para la propia ruta,
si hay una gracia que perfuma y calla.

La sangre dulce que en la lengua estalla,
al oprimir la carne de una fruta
es la palabra viva y absoluta
en que cada árbol su virtud ensaya.

El hombre es árbol místico y apenas
comprende Espacio y Tiempo si se vierte
en flor de su alma y fruto de sus venas;

porque en su doble esencia inconfundida,
sacan miel las abejas de la muerte
y perfume las rosas de la vida.

(1915)

CARLOS MARTÍNEZ RIVAS (1924)

III

NABUCODONOSOR
ENTRE LAS BESTIAS

Yo supe de lugares de donde regresé
henchido
y por días mi fisonomía habló a los extraños
de ese secreto, indiscretamente;
tal era el gozo que contuve.

Son esos lugares: la atracción
de lo inícuo; el azoramiento
del genio tentado, vacilando; el horror
de un rostro voluble como el de Myriam
que al parecer no haría sino destruir;
la envolvente estupidez, tenaz nodriza
amamantándonos; el
aturdimiento de la mala música.

Sé de esos lugares y de peores no me quejo
ni mi estilo opacaron.

Pero hay un lugar, sólo advertido
por los augustos y colmado de sino inmortal.
Donde la forma más ardiente y deliciosa de una virgen
ofrece a tu libertad un orden,
donde
el espacio se abre y vuelve a cerrarse
tras su acento exaltado.

Es de allí que volví embrutecido.

("Tres elegías", del libro
La Insurrección Solitaria, 1953)

DOS EPITAFIOS

I

(T. E. S. - 338. 171)

Aprendió a caminar sin dejar
huellas en la arena. Habló
en una lengua muerta. No añadió
la cornisa al sólido Error.

Pero sus pasos fueron rastreados.
Impuestos a los niños del país
sus dichos. Trinan a la orilla
de su tumba las sirenas. Y

yo tarareo mi envidia.

II

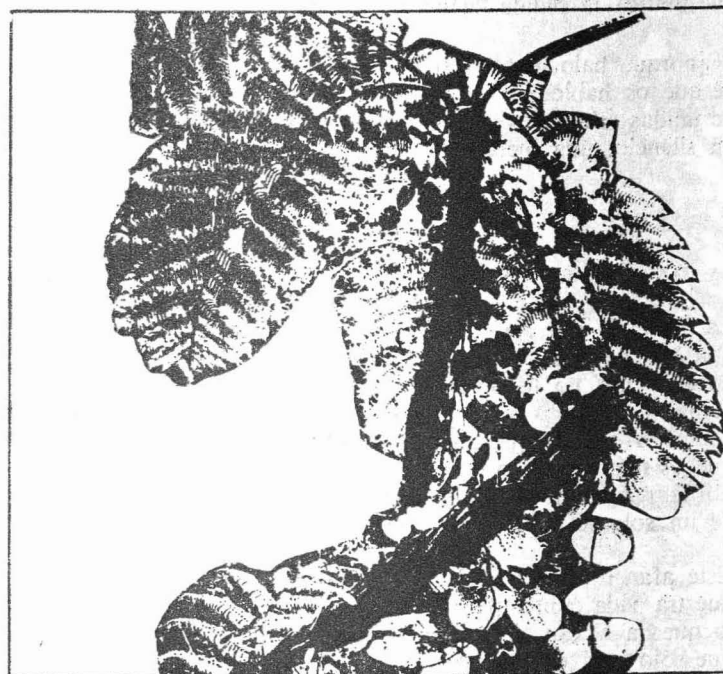
(A. R. N.)

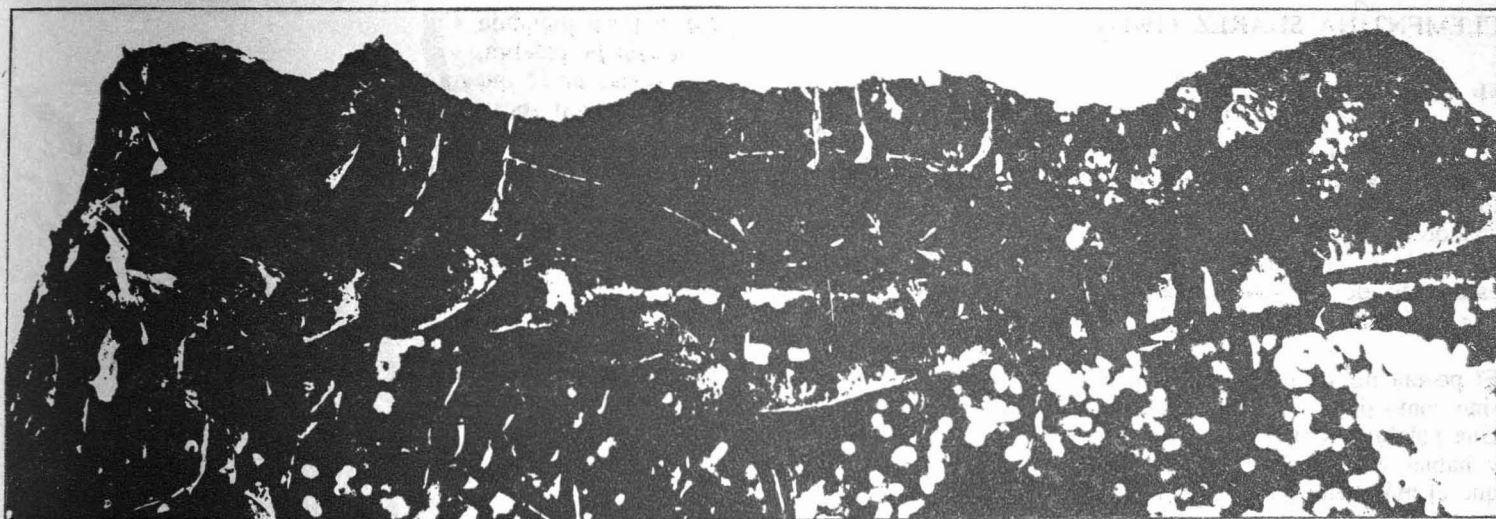
Junto a tu muerto fueron a sentarse.
Y oí cómo te hablaban los sin sangre
contra mí, haciéndote sangrar, madre.

Secos de corazón, pulcros vistiendo,
voz en coro todo te lo dijeron:
todas mis caídas, chicas y grandes.
Ellos estaban enterados, madre.

Ah, pero algo te callaron. Sólo una
cosa (¡y yo río ahora!): que nunca
quise jugar al más listo con nadie.
Lo que ellos no me perdonan, madre.

("El Monstruo y su dibujante", 1953)





BELTRÁN MORALES (1945)

SIEMPRE VERANO

A Carlos Martínez Rivas, en soledad
y solidaridad

Los hombres y mujeres solitarios
vistos en mesas, playas, bancos,
eran espejo y advertencia
de la otredad, el desamor mismo.

Lo advertido devino
realidad: no hay tequeros ni cópula
soñada que resistan una tumba
de espuma y chácharas marinas.

Mar, amor, ternura de arenisca,
fueron sal, zancadillas
que echó la estación
sobre nosotros. Soga en casa
de ahorcado, el verano
fue soledad, desamor mismo.

(De "Agua Regia", 1967-1971)

QUÉ DESCANSADA VIDA

Antes que nada cálese un legítimo sombrero
tejido a mano. Enseguida obtenga sublimes
tarjetas postales en giras turísticas alrededor
del país realizadas en el vehículo de algún

amigo. Pare (por favor) en pintoresco rancho
de palma y pida y beba el divino néctar
de inmemoriales caciques servido en auténticas
jicaras labradas. Entable amena charla
con campesinos del lugar acerca de anécdotas
lluvias copiosas y qué tal van los frijolitos.

Al mediodía balancéese en blanca hamaca bajo
palmeras verdes de casa solariega. Cierre
los ojos y enervado mas decidido déjese llevar
por el coraje: en vista de que su novia no lo ama
propóngase como meta la guerra de guerrillas.

A continuación imagine inmensos corredores
y floridos balcones coloniales; nostálgico
considere que ya nunca jamás volverán.

Conténtese en fiestas y jolgorios de sabor
popular. Tortúrese a sí mismo, violentese, tóquese
la conciencia y piense: "pobrecitos los indios
sucios borrachos descalzos" etcétera.

Mézclelo todo en una batea condimentándolo
con abundante y apropiada caridad. Después
(si es que puede) reempújese de un solo trago
y verá qué rico: eso le pasa por confundir
su honrado temperamento romántico
con la lucha armada de liberación nacional.

(De "Agua Regia", 1967-1971)

HONDURAS

CLEMENTINA SUÁREZ (1906)

EL POEMA

Si comienzas a escribir un poema
piensa de antemano en quién lo leerá.
Pues una rima es solamente una rima
cuando alguien la comprende y sobrevive
ante todo y sobre todos,
escapando de las mediocridades
que exaltan la petulancia y la palabrería.

El poema no es necesariamente tal como es
sino como debe ser en su aliento de justicia.
Una palabra es suficiente para armar la esperanza
y hablar de ella tiene más importancia
que el más bello pero intrascendente poema.

("El poeta y sus señales", antología, 1969)

COMBATE

Yo soy un poeta,
un ejército de poetas.
Y hoy quiero escribir un poema,
un poema silbato
un poema fusiles.
Para pegarlos en las puertas,
en la celda de las prisiones
en los muros de las escuelas.
Hoy quiero construir y destruir,
levantar en andamios la esperanza.
Despertar al niño
arcángel de las espadas,
ser relámpago, trueno,
con estatura de héroe
para talar, arrasar,
las podridas raíces de mi pueblo.

("El poeta y sus señales", antología, 1969)

LA NEGADA PRESENCIA

Yo siempre tuve pena
del que no supo amarme ...
Nací en estrellas altas
y al alba estuve sola.

En la boca prendida
se quedó la palabra,
que jamás ancló íntegra
en tu corazón socavado.

Hoy siento el raro deleite
de sentirme vencida.
Mis caminos abiertos
espantaron tus ojos.

Nada pueden mis alas
en orillas de tierra.
Eres hombre pequeño
y no alcanzas mi vuelo.

("El poeta y sus señales", antología, 1969)

SIN RESIDENCIA

Voy,
vengo,
y luego pienso.

Que lo mismo
aquí que allá,
no hay
un lugar
conseguido. Que aquí,
como allá,
soy lo que
las gentes llaman
un extranjero.

Y como un extranjero
iré y vendré.
Hasta que aquí
como allá,
ni yo
ni nadie lo sea.

("El poeta y sus señales", antología, 1969)



ROBERTO SOSA (1930)

LA YERBA CORTADA DE LOS CAMPESINOS

Cuántas veces nos ha parecido
que lo más importante de nuestras vidas
es el vuelo de las abejas que precede a las colegialas
que retornan de las aulas, pensando en nada,
felices como peces.

Y cuántas veces hemos razonado
que la rebeldía contra un sistema de cosas
impuesto
a través
de asesinos alquilados
investidos
de infinitos poderes,
nos dignifica.

En nuestra segunda inocencia hemos imaginado
que alguien nos llama
desde un lugar hermoso parecido al mar, y que la voz
viene de la garganta de esa mujer delgada que esperamos en
vano;
o que nos llama el amigo de infancia, aquel
cuyo padre comía tinieblas en los días difíciles.

Y cuántas veces al hablar de nuestra verdad
hemos creído
hablar de la verdad que interesa a las grandes mayorías,
y nos hemos sentido emocionados por ello porque sabemos
que el líquido de la verdad altera el pulso y envía una carga
no acostumbrada al corazón, que puede convertirse de este modo
en una suerte de Esfinge sin enigmas.

Y así creemos vivir aproximándonos a lo perfecto.

En realidad
sólo
lo que hace el hombre
por enaltecer al hombre es trascendente.

La yerba cortada por los campesinos es igual a una
constelación.

Una constelación es igual a una piedra preciosa,
pero el cansancio de los campesinos que cortaron la yerba
es superior al Universo.

Demostrar los hechos mezclados con las lentitudes
de un fuego que no conocemos, y quemar incienso a las buenas
ayuda a vivir,
ayuda a bien morir.

("Un mundo para todos dividido", 1971)

MALIGNOS BAILARINES SIN CABEZA

Aquellos de nosotros
que siendo hijos y nietos
de honestísimos hombres del campo,
cien veces
negaron sus orígenes
antes y después
del canto de los gallos.

Aquellos de nosotros
que aprendieron de los lobos
las vueltas
sombrias
del aullido y el acecho,
y que a las crueldades adquiridas
agregaron
los refinamientos de la perversidad
extraídos
de las cavidades de los lamentos.
Y aquellos de nosotros
que compartieron (y comparten)
la mesa
y el lecho
con heladas bestias velludas destructoras
de la imagen de la patria, y que mintieron o callaron
a la hora de la verdad, vosotros,
—solamente vosotros, malignos bailarines sin cabeza—
un día valdréis menos que una botella quebrada
arrojada
al fondo de un cráter de la Luna.

("Un mundo para todos dividido", 1971)

LOS TÚNELES BLANCOS QUE CONDUCEN AL MAR

Nada
significa el cielo
para los ancianos indigentes.

Nada
significan
los rayos que hacen posibles
las femeninas cabelleras rubias.

Se marchan
en silencio a su pasado
iluminados
por las penumbras
que esparcen las botellas quebradas, y no olvidan
que sus heridas
tiñeron de púrpura la túnica de la primavera.

Los jóvenes
que los veneran
y que luchan
por devolverles
su dignidad de dioses ofendidos
pertenecen
a la clase más alta de la patria.

("Los pobres", 1968)



GUATEMALA

CARLOS ILLESCAS (1918)

ESTA TARDE

Esta tarde, mi amor, el peluquero
refirióme la venta que le hiciste,
por unos pocos sueldos, de mi brazo.
Comprendo cuán terribles son los tiempos.
El hambre no distingue
tamaños ni colores.
Convidame al banquete.
Generosa destíname
un dedo por lo menos.

("Los cuadernos de Marsias", 1973)

SEÑOR DE LOS EJÉRCITOS

Señor de los ejércitos,
¿qué prendas pides al pagarte
el don inmerecido
de ser el victimario y no la víctima?
Hoy vi pasar en andas su cadáver
y creí en ti.

("Los cuadernos de Marsias", 1973)

LO ÚNICO BUENO

Lo único bueno que hay en mí
es ser un mal poeta.
¿Qué insidioso furúnculo en mal sueño
turbó la mente de mi madre
en el instante que caí en su vientre?
¿Cuál sapo acariciaste tumba mía
antes de croar en un cerrojo lirio
mi corazón zapato?
Sin embargo, en las noches más secretas
pongo en orden mi flauta lamentable
esperando vencer al mismo Apolo.

Si no triunfara,
mi pelleja valdría por los menos
un asado de liebre en tu cumpleaños.

("Los cuadernos de Marsias", 1973)





OTTO RAÚL GONZÁLEZ (1921)

MUERTE DE UN POETA

Uno termina su trabajo en la oficina
recoge los papeles y los guarda en su escritorio
con gesto cordial te despides del portero

Y
mientras te diriges al garage
recuerdas la lucha
tu compromiso con la patria
las arduas lecturas
de las modernas teorías socioeconómicas
la dialéctica
el cabello de tu esposa y la sonrisa de tus hijos.
Abres la portezuela de tu automóvil
y los dedos de la mano de súbito vacíos
dibujan en el aire el contorno de la llave.
Es que no has abierto el automóvil
sino la puerta de tu propia muerte
y quedas tendido en el cemento de la acera
con el cuerpo agujereado por diez balas
disparadas por turbios asesinos embozados
que esta noche cenarán con el gorila.

(Rev. ALERO, Guatemala, 1971)

No es el
acero con
que fue
templada
ni los rubies de su empuñadura
lo que le da esplendor y donosura
a la agitada vida de una espada.

La razón
porque fue
desenvainada
y hendió los
aires y brilló
en la altura es
lo que vale
y es lo que
perdura en
la movida
historia
de una
espada,
hijo
mío.

("Para quienes gusten oír caer
la lluvia en el tejado", 1962)

EL SALVADOR

RAÚL CONTRERAS (1896)

EL VIAJE INÚTIL

Todo era azul en la primer salida...
Azul la embarcación, azul el puerto.
El corazón, hacia la luz abierto,
soñaba con la tierra prometida.

Y en el retorno, con vapor de huida,
ancho en mi propia soledad y advierto
que, tras de mí, se iluminó el desierto
y que en la luz se me quemó la vida.

Aquel azul... ¿era un azul de aurora?
Bajo la niebla, el corazón ahora
no atisba las señales para el viaje

sin término, sin rumbo, sin destino.
Aquel azul me alucinó el camino...
y Fui... y estuve... pero nada traje.

(1927)

ALFONSO QUIJADA URIAS (1940)

A LAS DOS DE LA TARDE

Para todo el silencio de esta mañana hasta la suciedad de
los corredores donde somos la víctima,
la amenaza de todos contra uno; puede que un día cuando todo
esto no sea más que el espejo roto
o el tedio de una pobreza honorable, recordar esta casa llena
de flores y olor a lavanda
donde sufrimos a Rimbaud y nos acomodamos en el árbol
más viejo a aullar el dolor,
o sacar por la boca el corazón como trapo inservible,
donde arrancamos memorias y accidentes con la intención de
procurarnos algo que no tuvimos.
Nos devoramos junto al hormiguero, nos comimos los ojos. No
nos quedaba nada,
esto lo recordarás como la luz de una bombilla decentemente
apagada,
donde exhumamos nuestro aliento, cobijados como dos
animales rarísimos.
Verdá que mañana cuando pongás el radio y escuchés
aquellas canciones de otro país
que no es el nuestro sentirás una vociferación distinta a ésta

con que trato de meterme y verás cómo es de pequeño todo
esto:

las sillas, el basurero, las puertas, el espejo, y te darán
ganas de regresar como al origen
de algún deseo dudoso, de algo reprimido por temor a no sé qué.
Estaré como otras veces en la silla de siempre donde suelo
esperarte con esa melancolía
aprendida en los corredores sucios, el árbol viejo junto al
hormiguero y ese espejo limpio por tu mirada. Tantas veces.

JOSÉ MARÍA CUELLAR (1942)

1932

Para siempre el recuerdo de la carne agujereada y la tierra
llena de moscas.

De gente colgada en los postes de telégrafo y amontonados
a la orilla de la carretera como animales.

Para siempre el recuerdo de cuchillos pegados a la cintura
de los hombres; de la muerte que ronda con el secreto de las
aves migratorias y desciende a la techumbre ennegrecida de los
ranchos

de paja como una paloma de San Juan;
esparciendo su voz como guante de hierro de un caballero
antiguo; sobre las costillas o el fémur de todos estos muchachos
muertos de hambre que se levantaron en 1932;
que apagaron las cocinas en la vieja heredad y subieron
a las ciudades para encender todas las luces.
Para siempre el recuerdo de esos viejos, de esas mujeres,
de esos niños, que murieron con un ramo de tierra entre los
labios...



• ROBERTO FERNÁNDEZ IGLESIAS

Seguro de sí mismo, profundo y culturalmente sólido, Fernández Iglesias pertenece a los pocos poetas jóvenes que, en Panamá, impugnan a esta "falta de gracia que intenta pasar por seriedad". El atrevimiento, que aún no lo reivindica con los suyos, amenaza con penetrar en los difíciles marcos de la gran poesía latinoamericana. Nació en Panamá a fines de agosto de 1941. Tuvo destacada actividad en Toluca, estado de México, donde a lo largo de tres años consecutivos dirigió 80 números de la revista literaria "Tun Austral" (1964-66); también en esa ciudad cuidó varias ediciones de la colección "Abra Palabra". En su país publicó "Participación" y coordinó las dos bienales de poesía que allí se celebraron hace pocos años. Ha publicado también "Los recién llegados" (antología de joven poesía panameña, 1969), "Cartas" (Lima, 1969; Panamá, 1972), "Recits" (Panamá, 1969; México, 1973) y "Canciones retorcidas", poemario que en 1973 le significó el premio "Ricardo Miró", el más importante de Panamá.

• JOSÉ DE JESÚS MARTÍNEZ

Viajero, políglota, matemático, filósofo, aviador, dramaturgo, el Dr. José de Jesús Martínez constituye un perno clave de la moderna poesía panameña. Su obra, multifacética, vuelca el dinamismo plástico del hombre infinito. Su vocación algebráica, andariega y creadora no le ha impedido colaborar estrechamente con el gobierno revolucionario del general Omar Torrijos. Para ello, comenzó desde abajo: como soldado raso de la Guardia Nacional. Nació en Nicaragua en 1929 y más tarde fue nacionalizado panameño. Publicó algunas piezas de teatro y una "Introducción a la teoría matemática del infinito" (1971). Obtuvo grados en la Sorbona y en España. Su poemario "En el nombre de todos" fue recomendado por el jurado de Casa de las Américas 1972 a fin de integrar una antología de poesía latinoamericana. Además se le conoce "Poemas a mí" (1965) y "One Way", libro del cual obtuvimos el poema presentado.

• ALFONSO CHASE

Con seguridad, se trata del único poeta joven que en su país ha enfrentado a la sociedad con un claro sentido crítico y estético. El anodino contexto de la poesía costarricense de todos los tiempos pareciera derrumbarse con la poesía de Chase. Sin embargo, su juventud lo responsabiliza frente a las nuevas generaciones que necesariamente tendrán que enfocar sus creaciones desde ángulos más dinámicos que los acostumbrados. Nacido en 1945, ha publicado "Los reinos de mi mundo", "Árbol del tiempo", poemarios, y una novela: "Juegos furtivos". Durante algún tiempo ejerció la secretaría de redacción de la revista "Repertorio".

• VIRGINIA GRÜTER

Nacida en el puerto atlántico de Puntarenas (1929) y actualmente residente en Cuba, Grüter es casi un fantasma de la poesía costarricense moderna. A semejanza de Eunice Odio y Alfredo Cardona Peña, casi no ha vivido en su país de origen. Sin embargo, la actual revaloración de su obra ha desatado inquietantes discusiones en los círculos literarios de Costa Rica. Se le conoce un libro editado en 1954: "Dame la mano" y otros inéditos: "De este mundo" y "Canción de amor del soldado combatiente".

• ALFONSO CORTÉS

Alucinado por las asociaciones y contrastes de las palabras, Alfonso Cortés vivió loco la mayor parte de su vida. Se le conoce como el primer gran poeta metafísico que dio Centroamérica. Desde el principio respondió a las tendencias de su generación posmodernista que creía ver en las palabras, la doctrina de las cosas. Vivió en la vieja casa de la infancia de Darío. Allí perdió la razón y en ese estado escribió lo mejor de su producción. Durante mucho tiempo sus parientes tenían que atarlo con una cadena a la viga de un techo. Anotaba sus versos en pequeñísimas hojas de papel, con una letra que debía leerse con lupa y que se caracterizaba por su preciosismo, adornada con extrañas colas y figurillas. Junto a Salomón de la Selva y Azarías H. Pallais sentó las bases de la extraordinaria poesía nicaragüense en el siglo XX. Entre sus obras más significativas fueron publicadas: "La odisea del tiempo" (1922), "Poesías" (1931), "Tardes de oro" (1934), "Poemas Eleusinos" (1935), "Las rimas universales" (1964), "Las coplas del pueblo" (1965) y "Las puertas del pasatiempo" (1967). Alfonso Cortés había nacido en 1893. Murió en 1969.



• CARLOS MARTÍNEZ RIVAS

Cuña fundamental de la moderna poesía nicaragüense, Martínez Rivas es, por autodefinición, un poeta de primera clase y segunda categoría. Su condición de "maldito" y de trashumante lo ha transformado en una obsesión para quienes especulan su inmortalidad en el mundo de la imagen y la metáfora. En este sentido es un secreto a voces que desde que Octavio Paz le dedicara un breve ensayo en "Las peras del olmo", el insomnio atormenta al gran poeta mexicano. Nacido en 1924, Martínez Rivas pertenece de hecho, al trío posvanguardista que en Nicaragua integran otros dos sobresalientes: Ernesto Mejía Sánchez y Ernesto Cardenal. En 1943 publicó "El paraíso recobrado", que más tarde acompañó a "La insurrección solitaria", obra esta última que ha conmovido a más de una generación latinoamericana y española y que aún se ignora de qué modo ha repercutido en esos virajes conceptuales que repentinamente da la poesía. La formidable síntesis de sabiduría implícita en "La insurrección..." (1953), llevó a decir a un conocido estudioso si acaso "ese pequeño libro de poemas no constituía una respuesta a la gigantomaquia de Neruda, volcada en varios volúmenes a través de largos años". "Allegro Irato" es un libro de poemas inédito que sus lectores aguardan fervientemente.

• BELTRÁN MORALES

En el país de los grandes aventureros de la poesía, Beltrán Morales pareciera afirmarse cálidamente en las vicisitudes de lo cotidiano. Ha respondido, con todo, como uno de los mejores herederos del fabuloso legado lírico de sus predecesores. Su primer libro, "Algún Sol", fue publicado por la Editorial Universitaria de Guatemala, en 1969. Tres años después pudimos conocer "Agua regia", poemario que ha llevado a un crítico implacable a decir: "Muchos libros contemporáneos, populosos y populares, desaparecerán, pero éste quedará como el busto que sobrevive a la ciudad." Morales nació en 1945.

• CLEMENTINA SUÁREZ

Es una leyenda en estado de acto. Lírica por vocación, cantó desde siempre contra la injusticia humana. Nadie puede escabullirse de la definición en su presencia. Y su obra refleja todo el complicado existir de la mujer asediada por un mundo hostil que la discrimina y explota. En una época, el chisme teguceño afirmaba que Clementina provocaba la indignación de nobles damas que apuraban el paso al verla montada en un automóvil, con pantalones y fumando. La poesía hondureña le debe demasiado como para simbolizarla en un monumento. Fue

pintada por casi un centenar de artistas reconocidos e impulsó dinámicamente la actividad plástica en su país. Nació en Juticalpa, departamento de Olancho, en 1906. Publicó "Corazón sangrante" (el primer libro de poemas de una mujer hondureña), "Templos de fuego", "Iniciales", "De mis sábados el último", etc. En 1969 la Universidad Autónoma de Honduras editó una antología de su obra: "El poeta y sus señales".

• ROBERTO SOSA

Nació en Yoro, Honduras, en 1930. Intransigentemente tierno, la lectura de sus poemas nos impide adoptar una postura hipócrita que tiende a renegar de lo simple. Porque en la sencillez de "Los pobres" o de "Un mundo para todos dividido", pareciera resumirse la sabiduría con que la naturaleza dota a los honestos. Esa actitud le valió el oído receptivo de los poetas españoles, tan celosos de la intimidad y exclusividad de la lengua común a Latinoamérica. No es la paz lo que lleva Sosa entre sus dientes; tampoco la guerra. Sí, la beligerancia de un continente oprimido. La seducción del circo cede ante el entendimiento crítico con quienes "sufren porque no pueden multiplicar los panes". Roberto Sosa publicó "Caligramas", "Muros" (1966); "Los pobres" (Premio Adonais 1968) y "Un mundo para todos dividido" (Premio Casa de las Américas, 1971). Fue traducido al alemán, al inglés y al francés.

• RAÚL CONTRERAS

Poeta casi desconocido en Centroamérica, Contreras fue contemporáneo de Salvador Gavidia, Vicente Rosales y Rosales y Alberto Guerra Trigueros, representantes modernistas y posmodernistas de El Salvador. Nació en 1896 y durante varios años intrigó a quienes leían los versos de Lydia Nogales, que era su pseudónimo. Hacia 1925, en Madrid, publicó "La princesa está triste"; seis años antes en San Salvador había editado "Armonías íntimas". En "Presencia del humo", publicado en 1959, Contreras reunió sus mejores poemas.

• ALFONSO QUIJADA URÍAS

Nació en Quezaltepeque en 1940 y ya en 1956 se incorporó al núcleo de "los cinco" (Cea, Armijo, Argueta, Canales), poetas que sistemáticamente publicaron a partir de ese año en numerosos periódicos y revistas del istmo, logrando renovar la poesía de El Salvador. Un trasfondo neo-surrealista acompaña a casi toda la poesía de Quijada Urías, más sin por ello dejar de asumir una posición crítica ante el drama de su pueblo. En varias oportunidades captó la atención de críticos y comentaristas europeos. Ha publicado poco: "Los estados sobrena-

turales", plaquet (1967) y está incluido en la importante antología "De aquí en adelante", San Salvador, 1967.

• JOSÉ MARÍA CUÉLLAR

El primer premio del concurso anual de la revista "Imagen", de Venezuela, le abrió las puertas de la curiosidad ajena en 1971. La lírica transparencia de sus poemas, la mayor de las veces desgarradores, giran en torno a la autobiografía y la narración. Publicó "Poemas" (1968) y "Crónicas de infancia" (1971). Cuéllar nació en 1942.

• CARLOS ILLESCAS

Guatemala es hoy una incógnita para muchos ausentes de su calvario político. Y se la sufre de diferentes modos. Para Illescas, "poeta que discurre para públicos donde han dejado de existir los sordos conscientes, que atrapados en la incapacidad de su propia personalidad se encierran en la perorata proverbial de sus reducidos alcances", Guatemala es un sufrimiento, además de esa incógnita. Acaso por ello Illescas retome los secretos de la lengua gongorina y sus enigmas. Marsias es la clave. De la misma generación de Otto e igualmente exilado en México, ha publicado "Ejercicios", "Friso de otoño", "Réquiem de lo obscuro" y "Los cuadernos de Marsias" (1973). Illescas nació en 1918.

• OTTO RAÚL GONZÁLEZ

Entre los años 1944 y 1954, un proceso revolucionario de tipo reformista sacudió la vida de Guatemala. Ese respiro que suspendió transitoriamente la interminable penumbra en la que hoy languidece un país de porvenir luminoso, tuvo un vocero de potente garganta nacional: Otto Raúl González. La obra de Otto, quien actualmente reside exilado en México, constituye un inamovible punto de referencia de las letras guatemaltecas. "Voz y voto del geranio", "A fuego lento", "Sombras era", "Viento claro", "El bosque", "Hombre en la Luna", "Cuchillo de caza", "Oratorio del maíz", "La siesta del gorila y otros poemas", son sus obras mejor conocidas, que no difundidas. En 1973 la Universidad San Carlos de Guatemala editó un tomo antológico de sus poemas. Se lo ha leído en traducciones en la URSS, China Popular, Checoslovaquia, Inglaterra y Francia y sus producciones han merecido la elogiosa atención de Neruda, Guillén, Cardoza y Aragón, Asturias y otros notables. En 1974, la Casa de las Américas recomendó su libro "Cementerio clandestino". Otto Raúl González nació en 1921.